

TE ESTÁS DESPERDICIANDO MASHIKULLA

Autor: Sebastián Chérrez.



“Morbo”.

1. formal

Enfermedad o alteración de la salud.

2. coloquial

Atractivo que despierta una cosa que puede resultar desagradable, cruel, prohibida o que va contra la moral establecida.

No sé cómo empezaría el estigma social del morbo, y no es por el gusto de la ignorancia, que no haga un estudio introductorio acerca del mismo, más bien es porque para el propósito de este escrito no es necesario, y ¿cuál es ese propósito?, pues intentar aclarar quién o quiénes son los culpables de TU MORBO.

Es obvio que al principio de nuestros pasos como especie no había modas, estereotipos ni el mismo morbo. No había ropas, tecnologías, ni mucho menos un lenguaje lo suficientemente rico con el cual se pudiera desarrollar estos hermosos defectos del ser humano, por eso debieron pasar unos cuantos siglos y hasta milenios para que brotasen. Lo que si debe ser seguro es que empezó en una cabeza inquieta, ociosa y con poca actitud; seguramente había un millón de cosas por hacer y, aún más importante, por descubrir. Pero ¡NO! Prefirió cerrarse en una burbuja de pseudo-seguridad hecha con fibra de arrogancia y sus cerrojos compuestos de una amalgama a base de envidia y ufanidad.

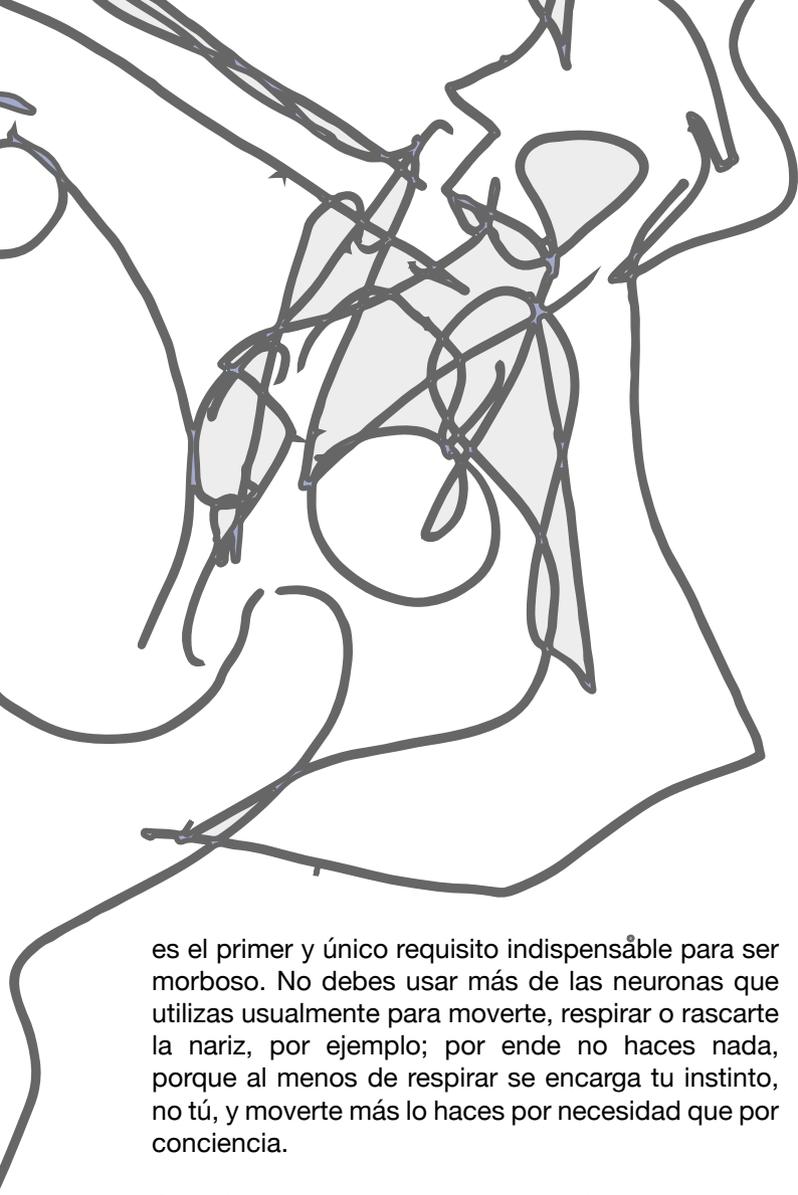
Y es que ahí está la prueba clara y contundente de que el ser humano tiene un potencial ilimitado, pero la facultad de saber proyectarlo, nunca ha sido

una de sus prioridades. Y es que en un momento, tan solo uno, se descubrió de golpe a la envidia, la arrogancia y la vanidad. Aquel ser que con algún comentario como, “qué feo que se ha vestido hoy”, “qué indecente que ha sido el hijo de los vecinos”, “ese florero se vería mejor en mi sala, ojalá se le



quiebre”, o cosas por el estilo; creó una forma de actuar y de comportarse tan contaminante y corrosiva, que es más fácil que se le pegue a uno, que pensar cómo protegerse de ella.

Y es lógico, y hasta comprensible, que todos alguna vez nos hayamos contagiado de este mal, porque aceptémoslo, ¿quién en algún momento no dejó de pensar?, y ¿por qué pregunto esto?, porque no pensar



es el primer y único requisito indispensable para ser morbosos. No debes usar más de las neuronas que utilizas usualmente para moverte, respirar o rascarte la nariz, por ejemplo; por ende no haces nada, porque al menos de respirar se encarga tu instinto, no tú, y moverte más lo haces por necesidad que por conciencia.

Cuando eres morbosos, chismoso, vividor, charlón o cómo quieras llamarle al ser morbosos (porque serlo no solo tiene que ver en el contexto machista de abuso sexual, ser chismoso también es ser morbosos) no se hace más que abrir la boca, los oídos y los ojos, para soltar una verborrea arrogante, escuchar lo que no te compete y mirar solo lo que te interesa, y a tu morbo alimenta.

Si eres un poco perspicaz encontrarás cierta similitud con varios demonios por el hecho de que ellos se alimentan con el mal ajeno, pero no tanta ya que en primer lugar ellos no existen, y en segundo si lo hicieran no perderían su tiempo en ser morbosos, no perderían el tiempo en insignificantes sandeces.

Entonces teniendo todo eso en cuenta, surge la siguiente pregunta: ¿Quién tiene la culpa de que el morbo sea algo tan adictivo? Bueno, creo firmemente en que la culpa está repartida entre: El sistema, La sociedad, Tú (como ciudadano común morbosos o que podría llegar a serlo), en una división porcentual de: 10%, 15% y 75% respectivamente y para explicarlo vamos a crear una analogía al estilo

“Programa televisivo”:

10% El sistema: ya que lo que crea es la base fundamental del morbo, La moda.

15% La sociedad: porque se encarga de -a la moda-, auspiciarla, reproducirla y propagarla por cada rincón del globo, ella es la “distribuidora” de ese producto mas no el mismo sistema.

75% Ciudadano común: ¿por qué tan alto nuestro porcentaje? Simple! El sistema provee el escenario, las luces, los medios de difusión y el presentador; mientras que la sociedad se encarga del staff, la audiencia, los abucheos y aplausos, el futuro éxito o fracaso del concursante, e informarle acerca de los caprichos necesarios para mantenerla feliz; y por eso el alto porcentaje, porque podría estar todo en su punto, listo para la mejor presentación, con la mayor audiencia y las expectativas a flor de piel; pero es cada uno de nosotros quien decide si SÍ o si NO dejarse devorar por esa vorágine de superficialidad mal sana y corrosiva.

Y he aquí la complejidad del tema y es por qué, si tu respuesta es SÍ, pues cuánto mal mashikulla, tu vida se verá regida y dirigida por estereotipos y prejuicios sociales; tus decisiones no requerirán ya solo tu consentimiento sino el de los demás también, de hecho más el de los demás que el tuyo; deberás mantener una reputación y una personalidad siempre atractivas para los demás; y por último, y más importante, debes conservar el mismo nivel de morbo de las personas a quién entregaste tu existencia, es más, si pudieras ser más morbosos aún, seguramente te conviertas en un modelo a seguir, una triste figura de fama mundial, y tu rostro sería la imagen de la deshumanización actual y de moda. Pero eso último de fama mundial es volar muy alto.

Una vez dado el SÍ es muy difícil cambiar de opinión, si bien no fue verdadero el “amor” que la sociedad te dio, sí será verdadero el odio con que te aplacará si decides ya no complacerla; como te dije, tu vida ya no te pertenecerá.

Es mucho mejor, desde el principio, decir NO; seguramente te vayan a aplacar de la misma forma que a los desertores, talvez menos, talvez más, pero qué importa, importa que desde el principio te negaste a formar parte de ellos, importa que desde el principio no les diste ningún gusto, importa que

desde el principio te hiciste valer y darte el lugar que te corresponde, no el que a ellos les parecía mejor.

Y es que no estás tarde mashikulla, no estás tarde para abrir los ojos realmente y de forma permanente, ¿quieres saber qué se siente confiar completamente en alguien? Y mucho más importante, saber ¿qué se siente que alguien confíe completamente en ti? Pues deja de hablar mal del resto, deja de opinar cosas que no te competen ni sigas intentando dañar el nombre de alguien más, por qué mejor no dejar tanta mala vibra y fluir, porque ¿para qué venimos? Si no es para fluir.

Para dejarte llevar por la energía del Universo y llegar a donde debes y más lejos aún, libérate de esa carga tan grande que ser morbosos implica. Y ¡jojo!, porque pareciera que no lo somos, pero aún nos fijamos en lo ajeno, aún gozamos con la desgracia de los demás, aún desangramos al resto y el resto nos desangra igual.

“En un mundo de mentiras, la verdad terrible ofensa, y el que piensa, se desanima.” Los Cafres.

No dejemos que siga siendo un mundo de falsedades, de ilusiones pasajeras e insípidas; es que acaso no es evidente la decadencia moral y mental a nivel global que el morbo ocasiona, ¿cuánto abuso, atropello y desdén a los derechos humanos debe haber para sentirnos plenos?

Ya no tenemos tiempo suficiente como para decidir si dejamos tanta corrosión de lado o no; tu cambio es necesario e indispensable y para hacer mayor énfasis, lo necesitamos AHORA. Entendamos que a todas las grandes problemáticas en el mundo le hemos puesto nuestro granito de arena, y que no te parezca exagerado; sólo piénsalo, si no apartáramos desde nuestra realidad a adictos, enfermos, personas de otro color de piel, esto no se hiciera a nivel mundial; si no criticáramos y opináramos de nuestros semejantes, no se perdería el concepto de semejanza (entre personas) en el mundo. Son un par de ejemplos de tantos que existen, pero son los suficientes (o eso creo) para darnos cuenta de que si el mundo y el sistema que nos conduce está tan mal es por culpa de todos nosotros, mas no de toda la población; hay diferencias, las etnias apartadas no tienen la culpa de nada.

Entonces, digamos NO, seamos algo más que un cerebro con prejuicios y estereotipos sin fundamento, digamos NO y florezcamos en un mundo diferente, solo tratemos y veremos cuán diferente es del “mundo tradicional”, digamos NO, y de una vez por todas dejemos tanta arrogancia de lado, tanta antipatía que nos aleja de la verdad, tanto desdén que nos aparta del resto.

¿Alguna vez quisiste sentirte identificado con algún pensamiento o movimiento? ¿Alguna vez quisiste ser parte de algo grande? Pues ven, únete al cambio; cambiemos nuestro pensamiento y nuestra ideología. No necesitamos salir a las calles a protestar ni llevar una insignia que nos represente ni nos diferencie, porque eso mismo queremos, NO diferenciarnos, NO excluirnos, NO seguir desperdiciándonos, queremos que todos seamos un mismo corazón y tengamos la misma sensibilidad, o semejante al menos, para ya no flagelarnos los unos a los otros con las cosas que decimos y hacemos; pero, en tal caso, saldremos a las calles a compartir este sentimiento y nuestra insignia será una honesta sonrisa. No pienses que no puedes, sólo piensa que debes “desmalacostumbrarte”.

